

**Daniel Parodi Revoredo y José Chaupis Torres.**  
***Lo que decimos de ellos. La guerra del Pacífico***  
***en la historiografía y manuales escolares peruanos,***  
**Santiago de Chile, UBO Ediciones, 2019, 200 págs.**

*Lo que decimos de ellos. La Guerra del Pacífico en la historiografía y manuales escolares peruanos*, de autoría de los historiadores peruanos Daniel Parodi y José Chaupis, es producto de la colaboración editorial entre la Universidad Bernardo O'Higgins (Chile) y la Universidad de Lima (Perú) para producir historiografía en diálogo transnacional. Este libro hace un llamado al fortalecimiento de los lazos que historiográficamente han unido a nuestros países.

Los autores demuestran gran honestidad intelectual y una reflexión rigurosa de nuestro pasado común, asumiéndolo desde el respeto y la colaboración. La obra discute sobre cómo se han construido en la historiografía y en la educación del Perú imaginarios y estereotipos respecta a Chile, tras el fin de la Guerra del Pacífico. Conflicto que persiste en la memoria de ambas naciones y, por tanto, debe estudiarse con seriedad, en virtud de reinterpretar este hito de nuestra historia desde nuevas coordenadas analíticas.

La obra consta de 2 partes, divididas en dos capítulos cada una, donde los autores exponen el contenido de los textos escolares peruanos y su historiografía, de manera crítica y asertiva. En estos exhiben parte de las inscripciones identitarias, conducentes a atávicos estereotipos estructurales del otro, procesos de objetivación

y simbolización que han marcado la convivencia entre Chile y Perú hasta hoy.

En la primera parte de esta obra, “La República frustrada y el enemigo perverso. La Guerra del Pacífico en la Historia de la República del Perú”, Daniel Parodi expone una buena síntesis de la visión historiográfica del autor peruano Jorge Basadre y lo descrito en su libro *Historia de la República del Perú* (1939), respecto de la visión chilena establecida en la época posterior al conflicto del Pacífico<sup>1</sup>. Aquí Parodi busca deconstruir y desentrañar los discursos históricos oficiales de los países enfrentados en la pugna por las riquezas del norte, a través de la revisión de las respectivas historiografías tradicionales y textos escolares para la enseñanza de estudiantes de primaria y secundaria. En ese sentido, el autor escoge la obra de Basadre porque en ella se visualiza la periodificación oficial de la historia y devenir del Perú independiente, sus influencias ideológicas, contexto espacial-temporal, así como las bases sobre las que se construyeron los discursos relativos al “peruano” y al “chileno”, invasor, agresivo e imperialista.

El primer capítulo analiza el proceso de organización de la estructura del discurso oficial -o más bien, tradicional peruano- constatando cómo las ideologías nacionalistas y posteriores narrativas

históricas producidas, se han mantenido estoicas en prácticas de agresión y representación recíprocas hasta nuestros días. La característica particular, considerando la clásica historiografía peruana, es que no presenta un relato permanentemente vinculado al fracaso, siendo su tópico fundamental el planteamiento de la crisis del sistema liberal-nacionalista.

Se plantea que la historiografía tradicional peruana suele proyectar imágenes complejas y contradictorias del siglo XIX republicano. Esto debido a su imposibilidad ineludible de mantener un continuo orden constitucional, luego de erráticas decisiones de caudillos militares, sumado al terrible desastre que se desencadenó por la Guerra en el Pacífico. Aquí se propone la idea del fracaso de esta utopía liberal-nacionalista. Es así como los textos o manuales escolares posteriores al conflicto bélico denominaron a esta época como la de “Reconstrucción Nacional”, buscando deslizar el principio de nuevo ordenamiento tras el colapso de todos los estamentos institucionales peruanos. En la historiografía tradicional peruana existe una clara imagen de Chile como un *alter ego*, buscando incluir al ciudadano a un proyecto nacional que se llevaba a cabo mediante la constatación de la existencia de entidades nacionales análogas que constituían una amenaza para la propia.

En ese contexto, Basadre desarrolla la idea de un expansionismo pacífico chileno que desembocaría en uno violento. El primero era expresado en la colonización paulatina de los territorios salitreros bolivianos en Atacama, donde el Estado chileno aplicó una política expansionista gracias al tratado de 1866, que desfavoreció a la república

altiplánica. Esta expansión pacífica también se dio gracias a las inversiones con capital privado de inversionistas chilenos en el despoblado de Atacama y a las concesiones que el Estado boliviano otorgó. De esta forma, se configuró una imagen de Chile como una nación expansionista e imperialista, incidiendo tales categorías en la elaboración de un otro hostil.

De esta manera, Basadre muestra que el expansionismo pacífico chileno mutó a uno más violento o agresivo al producirse la invasión militar a los territorios salitreros de Atacama y Tarapacá. Desde tiempos de la Confederación Perú-boliviana Chile emprendió una campaña armamentista que ayudó a superar en fuerzas navales y terrestres a los confederados, cuestión que le dio acceso dos veces al territorio peruano y liquidó este proyecto de alianza. Durante 1874, Chile prosiguió su carrera armamentística al adquirir los buques Cochrane y Blanco Encalada, que superaron el dominio que los peruanos tenían del mar gracias a la fragata Independencia y al monitor Huáscar. El poder marítimo chileno era tan grande que incluso era capaz de superar a los Estados Unidos. De esta manera, concluye Basadre, en la carrera armamentística chilena la tendencia fue la agresividad, característica evidente durante la Guerra del Pacífico.

En el capítulo a cargo de Daniel Parodi, observamos que la historiografía ayudó a crear una imagen de Chile representada en el principio y final de los males ocurridos en el Perú republicano durante el siglo XIX. Estos textos crearon en el imaginario colectivo peruano una visión del chileno cercana a la barbarie. Tal unidad

representacional, no obstante, se tornaría frágil al atender a los distintos intereses de la sociedad peruana, especialmente debido al “poco orden institucional” y la corrupción intestinas.

En la segunda parte de esta obra “Nación contra nación: La relación con Chile en los manuales escolares peruanos (1980-2016)”, Daniel Parodi busca demostrar la vigencia de discursos, retóricas e imaginarios nacionalistas en las sociedades latinoamericanas contemporáneas en los casos de Perú y Chile, a través de lo descrito en 15 manuales escolares de Historia del Perú. En estos textos escolares es frecuente encontrar discursos que exaltan “lo nacional”. Al mismo tiempo, los manuales de geografía territorializan la nación e instalan en el imaginario colectivo los márgenes fronterizos que deben ser defendidos. Buscaban también formar un ciudadano consciente de sus derechos y deberes constitucionales, a través el conocimiento de su historia heroica.

Uno de los grandes problemas de los manuales escolares de ambos países, enfrentados en disputas pretéritas, es el énfasis dado a la Guerra del Pacífico como objeto predilecto, invisibilizando a otros actores y a otros procesos de distintas escalas e incidencias. El alumnado de los dos pueblos concluye su proceso escolar imaginando al país vecino como un sujeto que lo venció o al que derrotó en una guerra desafortunada, llena de héroes, batallas y epopeyas narradas bajo un romanticismo literario que dotó a este relato de un dramatismo exacerbado, y de una semántica potente y patriótica centrada en el conflicto con el otro. En este punto, se propone que los docentes

debamos comenzar a desbaratar tales realidades decimonónicas.

Parodi recalca que los textos escolares, en el caso peruano, están basados en la obra de Basadre, donde se cuestionó severamente la gestión del Estado peruano antes de la guerra del 79 y, al unísono, exalta la voluntad combativa de la sociedad. Asimismo, este imaginario describe a Chile como un enemigo y otro externo y ajeno.

Los manuales escolares presentan al Perú como principal perjudicado de la guerra. Dos acontecimientos demostraron la difícil situación que el Perú vivía en aquellos momentos: primero, la firma del Tratado Secreto de 1873 y el desarrollo de la misión mediadora de parte de José Antonio de Lavalle en Valparaíso, para evitar así el enfrentamiento armado. En dicha mediación el Perú se vio obligado a admitir oficialmente la existencia del Tratado de 1873 y Chile se valió de ello para declarar la guerra el 5 de abril de 1879.

Es así que la idea central que se concluye de los textos es que Bolivia inició el conflicto y que, seguidamente, recurrió al Perú para intentar resolver la situación. Otra idea, quizás contraria a la anterior, es que diplomáticos bolivianos preferían que el Perú se involucrase en la guerra y no que intentara evitarla. Los manuales coinciden en que el Perú no podía mediar en el conflicto, al suscribir el Tratado Secreto de 1873.

En los textos escolares abundan los relatos de actos heroicos realizados por peruanos de todos los sectores sociales, además de destacar la voluntad combativa del colectivo. Resaltan el

valor y eficacia demostrados por oficiales de las Fuerzas Armadas, como Miguel Grau quien es la viva representación de los valores buscados en los representantes de la Marina de Guerra. Caracterizan su caballería en combate y su genio militar, destacando el socorro que brindó a los marineros de la hundida Esmeralda. Abundan los relatos de las Correrías del Huáscar y la proeza de batirse solo contra toda la escuadra enemiga.

La Batalla de Arica otorga al ejército héroes y mártires principales. Bolognesi, que prefiere inmolarsse antes de rendirse; Ugarte que salta a su muerte desde el Morro de la ciudad puerto, antes de entregar el pabellón nacional. Destacan, finalmente, a los milicianos participantes en las batallas, venidos de diferentes sectores sociales y que son incluidos como protagonistas de las epopeyas. De la defensa de Lima, en tanto, los manuales escolares destacan la resistencia de Breña, lugar donde las milicias urbanas y la sociedad civil participaron activamente. Aquí surge una peculiaridad, pues destaca la participación de mujeres en las campañas de resistencia, además del respaldo realizado por comunidades campesinas e indígenas en la sierra central peruana.

Los manuales configuran a Chile como el otro, el vecino hostil o enemigo, planteando que Chile, desde su fundación política, fue una nación expansionista y con una supremacía económica y militar. Comienza su expansión hacia el norte, primero mediante un proceso pacífico de ocupación, por parte de pobladores chilenos, hacia el desierto boliviano de Atacama gracias a la intervención institucional a través del Estado chileno y empresas privadas. Completada esta

fase pacífica, se dio paso a la violenta, gracias a la superioridad militar tras adquirir dos acorazados en 1874. Proyecto de expansión que terminó con la firma del Tratado de Ancón en 1883.

Los chilenos también son descritos en los textos escolares como individuos desbordados por su agresividad, que los lleva a cometer actos bárbaros y vandálicos. Se perpetraron una serie de saqueos y destrozos a la Biblioteca Nacional y otros edificios públicos, como la Universidad de San Marcos y el Palacio de la Exposición. Por último, los manuales relatan las peripecias realizadas por el Almirante Lynch en el norte del Perú, calificándolo como “el moderno pirata” y denunciando los excesos cometidos en dicha campaña. Estos relatos, dice Parodi, solo difunden una mala imagen del otro, enfatizando los actos de barbarie cometidos por aquel. Así, el otro es despojado de su humanidad y es representado como un radical o salvaje.

La segunda parte de esta obra está a cargo de José Chaupis Torres y se titula “Ni vencedores ni vencidos. Reflexiones historiográficas para repensar la Guerra del Pacífico”. Aquí, Chaupis trata el impacto que tuvo en la memoria colectiva peruana la guerra y cómo se transformó, con el correr de los años, en un paradigma nacional de la historia del Perú, constituyendo un punto de quiebre histórico: se pasó de un relato enaltecedor de lo heroico y lo patriótico, como valores personales de los combatientes, a un relato que denota la frustración y fracaso que produjo la guerra. Esto, según los textos, debido a la incapacidad militar y la desunión imperante en la sociedad peruana.

De esta manera, dice Chaupis, la visión de la guerra terminó siendo básicamente un discurso de los peruanos “buenos pero vencidos” y los chilenos “malos pero vencedores”. Desde este enfoque positivista, se estableció una historiografía tradicional de carácter institucionalista, que buscaba modelar la memoria colectiva mediante el culto a los héroes y a la necesidad de construir a la nación peruana como una “comunidad imaginada”.

Continuando con esta periodización realizada por la historiografía peruana, apareció una nueva visión histórica por parte de la Generación del 900. Estos historiadores ubicaron a la Guerra del Pacífico en una fase transicional entre el orden colonial y el caos del siglo XX. Con esto no solo dieron punto final a la denominado “crónica de los vencidos”; se fundó, además, una nueva historiografía denominada Arielista, que asimiló la derrota frente a Chile con la urgencia de definir y defender un territorio, la búsqueda de una integración social y la constitución de un núcleo dirigente que promoviera desde el Estado reformas para reconstruir a la nación peruana, por encima de rencores y frustraciones.

Durante los años setenta surgió un nuevo grupo de estudios que sentó las bases de una Nueva Historia de corte más progresista y marxista, desembocando en un enfoque más economicista y sociológico, que interpretó a la Guerra del Pacífico como un hito en el desarrollo del capitalismo en el Perú. Planteaban que el desenlace de la guerra estaba definido desde antes del inicio del conflicto, ya que el Perú tuvo que enfrentar a la hegemonía y homogeneidad de la burguesía chilena, que fue capaz de integrar alrededor suyo a la población

y organizar tempranamente un Estado moderno y centralizado.

Durante la dictadura militar de Velasco Alvarado, dice Chaupis, se impulsaron con fuerza las celebraciones del Centenario de la Guerra del Pacífico, difundiendo discursos históricos y patrióticos institucionalizados por la historiografía tradicional. Se buscaba abordar nuevos derroteros historiográficos, observándose una nueva imagen del campesino indígena y la integración de la sociedad peruana en torno a un Estado nacional. Se estudiaron las coyunturas económicas y sociales, las situaciones locales y regionales vistas a partir de la presencia chilena en el Perú. Se investigó el desempeño de los sectores populares y las diferentes regiones del país, y las respuestas de estos sectores frente a la ocupación chilena en la sierra central del Perú. También temáticas relacionadas a la crisis de la sociedad peruana, analizadas a partir de su fragmentación interna y los intereses externos que provocaron la intervención de las potencias extranjeras durante el conflicto.

Durante los años ochenta, los estudios se empeñaron en abordar la problemática de la guerra a partir del debate sobre nación y nacionalismo, interesándose en estudiar las actitudes asumidas por los grupos sociales frente al conflicto bélico contra Chile.

En la última parte de la obra, titulada “Textos escolares en conflicto: relaciones históricas peruano-chilenas en las aulas”, José Chaupis realiza una comparación entre textos escolares peruanos y las tendencias historiográficas actuales. Chaupis confronta dos tipos de manuales escolares: los de

asignaturas y los de áreas, seleccionando para esta comparación los manuales de Juan Castillo Morales, Gustavo Pons Muzzo y Plácido Díaz Suárez, con los de las editoriales Santillana y Norma.

Una primera diferencia entre estos textos es que, en los manuales Castillo Morales, Pons Muzzo y Díaz Suárez, corresponden a un diseño curricular por asignaturas, dividido en Historia del Perú e Historia Universal. Ponen énfasis en la memorización de fechas, personajes y hechos, planteando los conocimientos bajo una visión vertical y rígida. Esta forma de hacer y enseñar historia era ajena y lejana, ya que los hechos parecen desconectados de la realidad cotidiana y con un marcado carácter nacionalista. Los textos de las editoriales Santillana y Norma, estaban sujetos a un diseño curricular por áreas. Buscaban generar una reflexión y comprensión de procesos históricos, vincularlos a la vida cotidiana personal y social. Asimismo, desarrollar un sentido de pertenencia en el alumno, brindándole un acercamiento a la historia local y regional, contribuyendo así a la construcción de la nación.

Otra diferencia entre los manuales son sus actividades. En los primeros, las actividades correspondían a cuestionarios, trabajos prácticos y vocabularios. En los textos de las editoriales las actividades se desarrollan a partir de fuentes o mediante estrategias de aprendizaje. En este último caso, se buscaba la reflexión, la información adicional, la comprensión lectora literal, la comprensión lectora inferencial, relación de contenido, comparaciones y contrastes temáticos, la imaginación de una situación y la redacción

de textos. En cambio, las vinculadas a fuentes buscaban la identificación con la postura del autor, la comparación y contraste de posturas, la evaluación de los contenidos, la solución de un problema de investigación, la redacción de un ensayo. A pesar de todas las diferencias, en ambos casos las relaciones peruano-chilenas se centran en la Guerra del Pacífico, hecho destacado como el único importante. También ambos manuales transcriben fuentes, principalmente primarias, de arraigado sentido nacionalista y anti chileno; aun así, los textos Santillana y Norma han dejado de lado muchos de los adjetivos al referirse a los chilenos en el contexto de la guerra.

También se debe agregar, dice Chaupis, el desfase que existe entre el discurso que surgió de los textos escolares y la producción historiográfica de la denominada “Nueva Historia”. Esta nueva forma de hacer historia brindó una visión crítica de la realidad peruana, que ofrece una imagen de la historia peruana dominada por la frustración, y su narración es el relato de grandes injusticias, de episodios traumáticos y de esperanzas frustradas, que contrarrestaba con la “idea oficial”.

En la actualidad, los textos escolares buscan superar las limitaciones nacionales de la historia tradicional peruana y los enfoques generalizadores de tintes economicistas y sociológicos de la Nueva Historia, para así cambiar las miradas dicotómicas de víctimas-victimarios. Las relaciones Perú-Chile mostradas en los textos escolares han impedido la integración de ambos países y, por ende, el desarrollo de una cultura de paz. Para soslayar este dilema, se debe realizar una debida contextualización y una reconceptualización

discursiva e histórica, que enfrente y no evite el conflicto que se encuentra en la Guerra del Pacífico. También se debe impulsar una dialéctica de la guerra que enseñe para la paz, exaltando los aspectos históricos comunes y positivos, desarrollado a través del pensamiento crítico y fortaleciendo la confraternidad.

Un primer paso para lograr finalmente una historia amalgamada sería integrar el área de Desarrollo Personal, Ciudadanía y Cívica a la de Ciencias Sociales, que incluye Historia, Geografía y Economía, para alcanzar una adecuada construcción de cultura cívica y ejercicio ciudadano basada en valores y participación democráticos respetuosos del otro. Un segundo paso, sería incorporar el tema de lo binacional en un currículo escolar, lo que obligaría a capacitar a los docentes y elaborar materiales de enseñanza basados en elementos comunes. Un tercer paso, sería diseñar un currículo común para ambos países donde el peruano conozca la historia de Chile y el chileno conozca la historia de Perú. Finalmente, es necesario impulsar las redes intelectuales binacionales que produzcan insumos académicos como la presente obra, donde han sumado sus esfuerzos la Universidad de Lima y la Universidad Bernardo O'Higgins. Estas cooperaciones institucionalizarán el trabajo que requiere la integración entre nuestros países.

### Referencias citadas:

<sup>1</sup> Particularmente, prefiero referirme a este enfrentamiento armado como la "Guerra de Salitre y el Guano".

Sebastián Salgado Valdés.  
Universidad Bernardo O'Higgins.  
Pedagogía en Historia, Geografía y Ciencias Sociales.  
Centro de Estudios Históricos. (CEH).